

SISTEMA DE PRODUCCION: ¿CONCEPTO O LUGAR DE ENCUENTRO? EL PUNTO DE VISTA DE UN SOCIOLOGO

Guy PONTIE
ORSTOM-México

RESUMEN

La noción de sistema de producción es objeto de debates entre economistas, agrónomos y agro-economistas. La diversidad de las escuelas de pensamiento, de formación de los investigadores, de las situaciones de campo estudiadas, explican esto en gran medida.

Los sociólogos (quienes también tienen sus bases en diferentes escuelas!) se interesan en este debate, así como los antropólogos, geógrafos e historiadores, pero ellos están más implicados en el estudio de las relaciones de producción, como relaciones sociales que determinan el acceso a los recursos, a los medios de producción y al producto del trabajo social, y así mismo, hacen (¿o hacían?) a menudo referencia a conceptos más englobantes, tales como modo de producción y formación económico-social.

No obstante, independientemente de la definición de sistema de producción que sea adoptada, sea sobre «la combinación de los factores de producción» o sobre «el conjunto de producciones vegetales y animales» que establece el productor o productores, y sobre su extensión espacial, el sociólogo aprovechará el trabajo del economista y del agrónomo, los cuales se privilegiarían en este análisis.

El análisis de los itinerarios técnicos, de los sistemas de cultivo, de su eficiencia, de su adaptación al medio natural, la identificación de los cambios técnicos como reveladores de las capacidades de adaptación de las sociedades, como también causas y consecuencias de cambios más profundos... tienen que ver con el trabajo del sociólogo, pero es menos competente en esta área que el agrónomo.

En contraparte, el agrónomo con interés en la toma de decisiones de los agricultores, no puede ignorar que los factores técnicos y económicos no son los únicos que intervienen. El sistema de valores propio de una sociedad o de los grupos sociales particulares, las estrategias familiares a largo plazo, las relaciones sociales locales, influyen también en la toma de decisión. Los sociólogos y los antropólogos son los más capacitados para comprender esos fenómenos.

En resumen, el sistema de producción es un cruce obligado de varias disciplinas y por lo tanto de intercambios. Continuemos en la discusión del concepto, pero sobre todo que los agrónomos continúen en el análisis de los itinerarios técnicos, los sistemas de cultivo ... y sus consecuencias sobre el medio ambiente.

Se habrá observado, correctamente, que no se trata aquí del punto de vista del sociólogo, sino más modestamente del punto de vista de un sociólogo. Es una precaución elemental: todos sabemos, en efecto, que hay numerosas escuelas sociológicas y que, incluso, no es fácil definir los límites de la disciplina. A este respecto podemos recordar el comentario lleno de humor de R. Aron¹: “*Los sociólogos no se ponen de acuerdo entre sí más que en un punto: la dificultad de definir a la sociología.*” Con el propósito de ubicar rápidamente esta exposición, conviene precisar dos puntos.

Nuestra experiencia como investigador se ha centrado sobre todo en África y por ende, en gran medida, se apega más a la socio-antropología que a la sociología propiamente dicha, con una fuerte tendencia a privilegiar el enfoque llamado holístico², y a adoptar un punto de vista según el cual las estructuras son primordiales en relación con los individuos y explicativas de los mismos³.

Segunda precisión importante: nuestro pasado como americanista es demasiado reciente como para permitirnos dominar la abundante literatura sociológica sobre el continente americano. Nuestras referencias serán, entonces, esencialmente europeas, y lo mismo, antropológicas que sociológicas.

Después de estas rápidas aclaraciones, entremos de lleno al tema y tratemos de saber qué queremos decir con “sistema de producción”, “de qué” se habla y “con quién”.

LOS SISTEMAS DE PRODUCCION

Definiciones con geometría variable

Las definiciones varían entre las diversas disciplinas, pero también en el seno de cada una de ellas. El debate, es cierto, tiene lugar esencialmente entre agrónomos y economistas. Los geógrafos también participan, aunque parece que prefieren el concepto de sistema agrario, más abarcante y más espacializado. En cuanto a los sociólogos, no parecen estar tan interesados en el punto. No hay indicios de este concepto en el *Dictionnaire critique de la sociologie* por ejemplo⁴, ni en el *Dictionnaire de l'ethnologie et de l'anthropologie*⁵. Es raro que aparezca en los índices temáticos de obras de sociología rural, y en este caso no se le somete a una definición precisa; se trata

más bien de un préstamo. Ello probaría, si hiciera falta, que el sociólogo ruralista difícilmente puede prescindir de los agrónomos y de los economistas y que está dispuesto a utilizar su terminología si con eso se le ha de facilitar el diálogo⁶. La declaración es tal vez un poco exagerada: los sociólogos no se contentan con competir; están atentos a las definiciones propuestas por los otros y es en función de su contenido que tienen más o menos interés en ellas. Sin entrar en detalles, no es inútil esbozar un cuadro rápido de las principales acepciones del término⁷ que clasificaremos de acuerdo con la disciplina a que pertenecen sus autores, aun cuando ella no es siempre discriminante. Pero también habría que reubicar el término en el conjunto del sistema terminológico complejo y jerarquizado consagrado a la actividad agrícola.

Definiciones eminentemente disciplinarias

Definición agronómica

Para la agronomía nos atenemos a la definición presentada por M. Sebillotte, pero también retomada por los economistas: *"el sistema de producción es el conjunto estructurado de las producciones vegetales y animales retenidas por un agricultor (o grupo de agricultores) en su unidad de producción para realizar sus objetivos."*⁸ El acento está puesto mucho más sobre la producción que sobre los factores de producción, aun cuando se ha precisado que este sistema de producción se caracteriza también por los medios (mano de obra, capital, etcétera).

Definición económica

Tomaremos de R. Badouin una definición más económica: *"El sistema de producción se relaciona con las combinaciones de los recursos productivos utilizados, con las dosificaciones operadas por los productores entre los principales factores de producción: recursos naturales, trabajo, consumos intermediarios y bienes de equipamiento."*⁹ Pero, para este economista el término más abarcante es el de sistema de producción agrícola: *"el sistema productivo agrícola puede definirse, de una manera general, como el conjunto de elementos que concurren a la constitución de los flujos de productos agrícolas... El economista debe considerar que todo sistema productivo comporta, en la agricultura, tres aspectos que se pueden denominar, sistema de cultivo, sistema de producción y sistema de explotación"*¹⁰. Este autor reconoce el interés de analizar los sistemas de cultivo, pero confiere al sistema de producción una resonancia puramente económica. La separación de tareas entre el agrónomo y el economista es aquí particularmente clara.

Definiciones "interdisciplinarias"

Otros científicos tratan de combinar la aportación de varias disciplinas, sin que se pueda hablar, no obstante, de interdisciplinariedad. Así, M. Mazoyer, a quien es difícil atribuir una etiqueta disciplinaria estricta¹¹, insiste sobre el hecho de que el sistema de producción no puede definirse más que en relación con otras nociones que éste incluye o lo rebasan. Así, por orden de extensión creciente, él habla de operación técnica, de itinerario técnico (*crop system*), de sistema de cultivo (*cropping system*) y de sistema de cría de ganado, de sistema de producción (que él asimila a *farming system*), luego de itinerario técnico y por último de sistema agrario. Es igualmente importante notar que el sistema de producción es, para Mazoyer, un concepto microeconómico, que tiene que ver con la unidad de producción agrícola. Se apoya en la definición de J. Chombart de Lauwe (*"Combinaison des productions et des facteurs de production dans l'exploitation agricole"*¹²) para proponer la siguiente definición: *"un sistema de producción será pues una combinación de sistemas de cultivo y de sistemas ganaderos simples conducidos en los límites autorizados por el aparato de producción de una explotación (fuerza de trabajo, destreza, medios mecánicos, químicos, biológicos y tierras disponibles de la unidad de producción considerada"*¹³.

Finalmente veamos una última definición, o comentario, de sistema de producción que proviene de un economista, a quien podríamos calificar aquí con el término, cuyo contenido es ciertamente vago, de socioeconomista, L. Malassis: *"Un sistema de producción puede ser considerado como el resultado de ecosistemas, de formas de organización socioeconómica y de técnicas practicable... Los objetivos de la producción, la manera con que los hombres toman sus decisiones, los criterios que ellos optimizan, la racionalidad de sus comportamientos, etc.,... dependen fundamentalmente de la estructura de las unidades socioeconómicas de base, componentes de las formaciones económicas y sociales."* Precisa que estas unidades socioeconómicas de base *"eran casi siempre unidades complejas, social y económicamente"*. Por último destaca el hecho de que los sistemas de producción *"no son "abstracciones técnicas", son realidades socioeconómicas que se forman en el ámbito de las unidades sociales elementales, ellas mismas componentes de las formaciones económicas y sociales complejas"*¹⁴.

Esta definición tal vez no es muy operativa, pero toma en cuenta niveles de análisis y objetos que conciernen directamente a los sociólogos y pone en evidencia, en todo caso, la necesidad de reubicar al sistema de producción en un conjunto social mucho más grande.

De hecho, los sociólogos y antropólogos tienen la tendencia a utilizar términos más abarcales, como modo de producción, articulación de modos de producción, formaciones económicas y sociales. Pero lo que más les interesa cuando abordan los hechos de la producción son, desde luego, las relaciones de producción. Tales relaciones son ante todo, según la definición del antropólogo M. Godelier, *“las relaciones sociales, que determinan el acceso a los recursos, a los medios de producción y al producto del trabajo social, y que distribuyen a los individuos y a los grupos en diversos lugares del proceso de trabajo. Estas relaciones sociales -precisa Godelier- no ocupan el mismo lugar, ni adoptan las mismas formas ni entrañan los mismos efectos según las sociedades y según la época... son cambios de lugares, de formas y de efectos que constituyen una gran parte de su historia.”*¹⁵ En cuanto al modo de producción, este autor lo define como: *“la combinación, susceptible de reproducirse, de las fuerzas productivas y de las relaciones sociales de producción y de circulación de bienes materiales en el seno de una sociedad históricamente determinada. Pueden coexistir diversos modos de producción en un mismo periodo (en este caso se habla de formación económica y social).”*¹⁶

Sin embargo es evidente que si el socio-antropólogo, en general, se interesa por niveles más abarcales, no puede dejar de considerar al sistema de producción (estaríamos tentados a decir, aun si no es muy científico, cualquiera que fuera la definición adoptada), sobre todo cuando efectúa el trabajo de campo en el seno de sociedades rurales localizadas. Al hacerlo, el socio-antropólogo tiene oportunidades de encontrarse en su camino con agrónomos y economistas. Es de estos encuentros posibles de los que haremos ahora una rápida evocación.

LAS RELACIONES CON LOS AGRONOMOS

Ayuda mutua

Para ser breves, trataremos sobre todo de las relaciones con los agrónomos, limitando a algunos comentarios preliminares nuestros enlaces con los economistas, considerados como de estrecha proximidad, más naturales, más corrientes o mejor conocidos, pero no por ello más fáciles.

Es cierto que el análisis de las relaciones de producción elaborado por los sociólogos y el de la combinación de factores de producción llevado a cabo por los economistas que estudian los sistemas de producción agrícolas tienen estrechos lazos de parentesco. Pero hay que evitar hablar

globalmente de los economistas. Con los economistas matemáticos creadores de modelos -que tienen la enojosa tendencia a considerarse a sí mismos como los únicos economistas verdaderos- las relaciones de complementariedad son muy reducidas. Es totalmente otra cosa lo que sucede con los microeconomistas rurales, sobre todo aquellos que han trabajado fuera de su sociedad, y que consideran de buen grado los hechos de orden económico como *hechos sociales totales*, según la expresión de M. Mauss¹⁷. Muchos de ellos también han participado así con todo derecho como socioantropólogos en la corriente llamada “antropología económica”, la cual tiene una fuerte marca ideológica en el curso de los últimos decenios, y tal vez por ello se ha tornado obsoleta, aunque ha producido trabajos de gran calidad basados en estudios de campo profundizados¹⁸. La lección esencial que puede extraerse de esta corriente es quizás la de hacer evidente que lo económico está estrechamente imbricado en lo social, lo religioso, lo político... y que querer aislarlo a fuerza, al nivel de la explicación, es el mejor medio de no comprender nada. Aquí volvemos a encontrarnos con un parentesco cercano y no es siempre fácil distinguir lo que pertenece al economista, al antropólogo o al sociólogo. Era en cierta medida un regreso a las fuentes, ya que la fractura entre economía y sociología es reciente: Marx, Pareto, Shumpeter... son considerados como sociólogos y economistas a la vez. Luego ha habido una separación entre el *homo economicus* a quien se le atribuye un comportamiento racional, que pertenecería a los economistas, y el *homo sociologicus*, inmerso en las restricciones sociales, los sistemas de valores... en fin, en una cultura que le impediría comportarse racionalmente y que lo sacaría del enfoque sociológico y antropológico¹⁹. Quizás no sea casual que los economistas que han trabajado fuera de su sociedad se hayan aproximado a los sociólogos y antropólogos: tenían que identificar “otras” lógicas y racionalidades. Pero los sociólogos y antropólogos -y ciertos economistas²⁰ - saben desde hace mucho tiempo que las llamadas sociedades industrializadas no obedecen tampoco a la sola racionalidad económica.

El socio-antropólogo atento al agrónomo

El socio-antropólogo se interesa, al menos es nuestro caso, en el trabajo de los agrónomos cuando analizan el sistema de producción tal como lo entiende Sebillotte, o ciertos elementos constitutivos, según la definición de Mazoyer (operación técnica, itinerario técnico, sistema de cultivo...).

Las técnicas empleadas y las herramientas utilizadas para este efecto, su grado de eficacia y de adaptación al medio, nos informan sobre la sociedad, ya sea que se trate de técnicas endógenas, tomadas de otras sociedades o

adaptadas. Se sabe desde hace mucho tiempo, y los etnólogos de las técnicas ahí están para recordárnoslo, que no solamente no podemos pensar las técnicas fuera de lo social, sino que son inherentes a la actividad social misma, en virtud de que, de hecho, toda técnica no es más que el pensamiento objetivado. Es probablemente en el dominio agrícola un primer punto de encuentro capital entre el etnólogo o el socio-antropólogo y el agrónomo.

Pasa lo mismo con el sistema de cultivo: lo que más nos interesa es la descripción minuciosa de estos sistemas, su extensión en el espacio, su articulación, su eficacia, su evolución en el tiempo, su impacto sobre el medio natural, y en fin, su capacidad de reproducirse. Esta noción de eficacia, que el sociólogo por lo general ni siquiera hace evidente, es un elemento capital para comprender la relación de una sociedad con su medio, sus objetivos... y quizás sus capacidades para adoptar el cambio. Se notará, en particular, la importancia de la identificación de los cambios en los sistemas de cultivo, reveladores de las capacidades de adaptación de las sociedades, pero también causas, consecuencias y reflejos de los cambios socioeconómicos, portadores eventuales de nuevas formas de estratificaciones sociales.

Sin el agrónomo, el sociólogo estará restringido a describir el sistema de cultivo, lo cual tal vez lo hemos hecho muchos de nosotros: es la ocasión de comprender mejor el universo técnico de la sociedad, de identificar burdamente no a los buenos y malos agricultores, sino a aquellos que invierten más o menos en esta actividad... Pero el agrónomo está armado de distinto modo para realizar bien este trabajo, y la colaboración que puede instaurarse así con el socio-antropólogo interesado -lo que ocurre más y más a menudo- en el análisis de los conocimientos campesinos, por ejemplo, no será sino más eficaz.

¿Qué aporta -o podría aportar- el socio-antropólogo?

En primer lugar haremos una reflexión sobre (y muy a menudo una deconstrucción de) la unidad de observación que constituye la unidad de producción. Es un hecho bien conocido, sobre todo en África, que la unidad de producción y de habitación, ubicable en el espacio, no es muy a menudo más que un elemento de conjuntos más vastos (linajes, segmentos de linajes...) que intervienen de una manera más o menos directa en la distribución de la tierra, la gestión de la mano de obra, hasta la utilización de las rentas. Pero el esquema se puede complicar más porque una misma unidad de producción, incluso de pequeña dimensión, puede englobar varios segmentos dependientes de conjuntos diferentes. Tal es el caso, por ejemplo, de los serere del Senegal: todos los miembros de la unidad de

habitación participan en el cultivo de los víveres, que consumen juntos, pero cada quien "ahorra" el excedente en el cuadro de su segmento de matrilinaje. Pero no es tan fácil identificar estos grupos funcionales de extensión variable que intervienen en el nivel de la producción y de circulación de productos, y que imprimen así su marca en el sistema de producción: ello puede exigir un largo rodeo para un estudio agudo del sistema de parentesco. De la misma manera, es difícil comprender el funcionamiento de las unidades de producción de los campesinos de Michoacán o de Jalisco, si no se toman en cuenta las relaciones sociales y económicas que mantienen con los numerosos emigrantes a los Estados Unidos.

Aun si el agrónomo debe trabajar al nivel de la parcela y analizar el funcionamiento concreto de la unidad de producción física, no puede hacer abstracción, al nivel de la explicación, del papel de los diferentes grupos o las solidaridades familiares que continúan operando más allá de las distancias.

Todavía es más verdadero si el agrónomo no se contenta con describir un sistema de producción en un momento dado, sino que intenta dar cuenta de él en el curso del tiempo y pensar su reproducción. Las condiciones de reproducibilidad tienen que ver con el medio físico (conservación de la fertilidad de los suelos, etc.) y por ende con la adaptación de técnicas y prácticas, pero también con el sistema social. En un artículo sobre la agricultura en Aribinda (norte de Burkina Faso), G. Dupre y D. Guillaud ilustran muy claramente este punto: "...la explotación agrícola no tiene en sí misma los medios de su reproducción. Así, lo que hace posible la reunión de productores, hombres y mujeres, sobre un campo para una operación técnica es la busca fuera del sistema de producción, es decir, en el sistema matrimonial tanto como en el sistema territorial..."²¹ Estos dos investigadores insistían, además, en el hecho de que un "sistema de producción no puede definirse en extensión por criterios que le serían internos, como por ejemplo la homogeneidad de las técnicas. Esta definición no puede hacerse más que con referencia a la parte del sistema social en que se funda la existencia del sistema de producción. En el caso de Aribinda esta referencia es su sistema político"²². Se entra así en un dominio de investigación que, hablando propiamente, no es el del agrónomo, pero del cual no se puede ignorar los resultados.

De una manera más general, parece evidente que cuando el agrónomo se interesa, dentro del ámbito de estudio de los sistemas de producción, en las determinantes de la decisión de los productores -que es, al parecer, el caso cada vez más frecuente-, debe integrar elementos (referencias a sistemas de valores, a normas sociales, a representaciones y comportamientos colectivos) que forman parte más bien del campo de investigación del sociólogo y del antropólogo que del suyo propio. Si se

considera que numerosos sociólogos están de acuerdo al menos en el hecho de que uno de los objetivos primordiales de la sociología sigue siendo el de hacer evidentes los determinismos sociales que restringen la autonomía de los individuos; si se admite, con R. Boudon²³, que no se puede reprochar ningún exceso de holismo o de antropologismo, que una de las intenciones fundamentales de los sociólogos es analizar e intentar explicar las acciones y, más generalmente, los comportamientos que dan al observador la sensación de irracionalidad, entonces podemos pensar que la sociología rural podría ser muy útil para el agrónomo a la búsqueda de estrategias campesinas. En efecto, los sociólogos y antropólogos²⁴ tienen la tendencia a considerar a las "sociedades campesinas" como sociedades particulares, relativamente autónomas en el seno de la sociedad global, y que presentarían una serie de caracteres generales que van en el sentido de una autonomía de los individuos menos grande: en comparación con las sociedades urbanas, las relaciones sociales ahí estarían más localizadas y el control social sería más fuerte. Esto es particularmente cierto en las "sociedades campesinas" en los países poco industrializados, en África, por ejemplo, donde todo está orientado hacia la minimización del riesgo y la reproducción del grupo doméstico, con el apoyo de mecanismos internos de regulación en la asignación de los recursos y la redistribución de los productos, en el sentido de un cierto igualitarismo económico, tal vez poco propicio para la adopción de innovaciones... Son análisis bien conocidos hoy: la literatura consagrada a las "sociedades campesinas", a su estatuto, a su devenir, a sus relaciones con la agricultura de tipo capitalista y con la sociedad global es muy abundante, especialmente en México²⁵. Pero, más recientemente aún, esta problemática estaba también en el centro de la orientación de la sociología rural en Francia, en un país considerado, no obstante, como avanzado en materia de agricultura. Así, H. Mendras buscaba saber lo que era un campesino como tipo social y lo que lo distinguía del agricultor²⁶.

Importante, como acabamos de ver, para definir las unidades de observación, identificar el o los sistemas de producción y su extensión en el espacio, tratar de comprender su funcionamiento y las condiciones de su reproducibilidad, la colaboración entre el socio-antropólogo y el agrónomo es tal vez más necesaria todavía cuando, en una óptica de desarrollo, se quiere introducir en ella cambios y difundir nuevas técnicas de cultivo. Todos sabemos el hierático trayecto de las innovaciones y la necesidad de realizar estudios socio-antropológicos en este dominio²⁷. Este conocimiento de los saberes campesinos, de las modalidades de adopción, de adaptación o de rechazo de las innovaciones -en el sentido amplio del término- es tanto más necesario hoy que poco a poco se abandonan los esquemas de desarrollo monolíticos impulsados desde el exterior. Y no se trata sólo de los países poco

industrializados: la obra colectiva realizada bajo la dirección de M. Jollivet, "*Pour une agriculture diversifiée*", concierne a la agricultura francesa²⁸.

CONCLUSION

El sistema de producción como lugar de encuentro

Las incertidumbres de vocabulario y las divergencias de puntos de vista según las disciplinas y las escuelas de pensamientos, sobre el contenido que dar al concepto de sistema de producción (pero también, más generalmente, sobre la pertinencia del enfoque sistémico), no deben subestimarse en lo absoluto, y es importante que se lleven a cabo esfuerzos de clarificación. Pero no era nuestro propósito entrar aquí en el detalle de los debates.

Aun si este concepto todavía vago no es del todo operativo, presenta, desde nuestro punto de vista, la ventaja de ser un lugar de encuentro entre disciplinas y, por ende, una ocasión para el enriquecimiento recíproco. Pero lugar de encuentro no significa cohabitación permanente, ni confusión de géneros. Es por ello que deseamos, muy egoístamente, que los agrónomos continúen incluyendo en su campo de investigación el análisis de las operaciones técnicas, de itinerarios técnicos, de sistemas de cultivos y de su articulación... Nos serán más útiles para nuestro análisis de las relaciones de producción y de los conocimientos campesinos que si hablarán de representaciones, de sistema de valores, de sistema político o incluso de sistemas de parentesco. En contraparte, se puede pensar que ellos esperan de nosotros los elementos de comprensión del funcionamiento de las sociedades campesinas y las estrategias de los diferentes grupos que las componen, más que un discurso sobre el mantenimiento de la fertilidad de los suelos.

Notas:

- ¹ Sociólogo y politólogo francés contemporáneo.
- ² Teoría según la cual el todo es algo más que la suma de sus partes (*Vocabulaire technique et critique de la philosophie*, A. Lalande, PUF, Quadrige, p. 1254).
- ³ No obstante se podría discutir largamente sobre la diferencia entre la sociología y la antropología, la cual varía de acuerdo con las escuelas, y sobre la división, tal vez exagerada, entre los adeptos del holismo, herederos de DURKHEIM, y los partidarios del individualismo metodológico, como BOUDON, BOURRICAUD, PARSONS, etc., quienes también apelan a DURKHEIM, considerando que su pensamiento ha sido malinterpretado... por los otros.
- ⁴ R. BOUDON y F. BOURRICAUD, 3a. ed. (1a. ed., 1982), París, PUF, 1990, 714 pp.

- ⁵ P. BONTE y M. IZARD, París, PUF, 1991, 756 pp.
- ⁶ Sin embargo celebramos, de paso, la tentativa de G. ALLAIRE y M. BLANC de asociar más estrechamente a los sociólogos con este debate. En efecto, proponen llamar *sistema elemental de producción*, a lo que muchos agrónomos y economistas denominan *sistema de producción* en relación con un *sistema social de producción*, que designaría las relaciones concretas que se establecen entre los agentes y las unidades económicas determinadas (véase "Types d'exploitation et couches sociales dans l'agriculture", en *Revue Géographique des Pyrénées et du Sud-Ouest*, 1979).
- ⁷ Nos referiremos esencialmente a los vols. 23 (núms. 3-4) y 24 (núm. 1) de los Cahiers des Sciences Humaines del ORSTOM, *Systèmes de production en Afrique tropicale* (J.M. GASTELLU), quien en su parte teórica y metodológica rebasa con mucho el ámbito africano, así como a la relación del sistema provisional presentado por M. MAZOYER, como presidente del Comité "Dynamique des Systèmes Agraires", París, octubre de 1987.
- ⁸ Citado por PH. COUTY, "La production agricole en Afrique subsaharienne: Manières de voir et façons d'agir", en *Systèmes de production en Afrique tropicale*, op. cit., p. 393.
- ⁹ *Systèmes de production en Afrique tropicale* (J.M. GASTELLU), op. cit., p. 364.
- ¹⁰ *Ibid.*, p. 358.
- ¹¹ Profesor de agricultura comparada en el Instituto Nacional Agronómico, París-Grignon.
- ¹² J. CHOMBART DE LAUWE *et al.*, *Nouvelle gestion des exploitations agricoles*, París, Dunod, 1963.
- ¹³ Informe de síntesis provisional presentado al Comité "Dynamique des Systèmes Agraires", París, 16, 17 y 18 de noviembre de 1987, 20 pp., mimeo. (informe provisional).
- ¹⁴ L. MALASSIS, "Formation et développement des systèmes agricoles de production", IAM, 1977, en *Système de production agricole. Quelques problèmes d'évaluation*, GERDAT, grupo de trabajo de economía rural, Montpellier, septiembre de 1982, mimeo., pp. 8-11.
- ¹⁵ *Horizon, trajets marxistes en anthropologie*, París, Maspéro, 1977, prefacio a la segunda edición, tomo 1, p. 10.
- ¹⁶ M. GODELIER, *ibid.*, p. 57.
- ¹⁷ M. MAUSS, 1950 (1923-1924), "Essai sur le don. Forme et raison de l'échange dans les sociétés archaïques", en *Sociologie et Anthropologie*, París, PUF.
- ¹⁸ No se trata de una corriente homogénea: han surgido fuertes divergencias sobre todo en cuanto a la definición apropiada de economía entre los formalistas y los sustantivistas. (Véase J.P. CHAVEAU, "Economie (Anthropologie)", en P. BONTE y M. IZARD, op. cit., pp. 214-218.)
- ¹⁹ DUESENBERY, economista estadounidense, escribió, no sin ironía: "la economía nos informa sobre la manera en que actúa el sujeto social y busca realizar los fines que él se da; la sociología nos enseña las razones que le impiden actuar y realizar los objetivos que él desearía conseguir". Citado por R. BOUDON, *La logique du social*, París, Hachette, 1979, pp. 34-35.
- ²⁰ "La economía no es racional. Es algo que, sobre todo en Francia, no se ha comprendido bien. Y la ciencia económica vive por encima de sus medios. Ha naufragado la vez por exceso de ambición científica y por ignorancia total del juego de la sociedad. En verdad, es porque ella no logra aceptar la irracionalidad de la sociedad que ha fracasado lamentablemente... Los economistas deben reconocer que su ciencia ya no cabe en el ámbito de las ciencias exactas. Desde mi punto de vista, su futuro está en algún sector de la etnografía y la sociología, muy cerca de la historia. Los trabajos de Fernand Braudel y de los maestros de los "Annales" permiten leer mejor la historia económica que se está escribiendo que los modelos de seis mil variables, incapaces de procurarnos un escenario valioso para tres meses." (Entrevista con A. MINC, entonces director financiero de Saint-Gobain, en el *Nouvel Observateur*, noviembre de 1982.)
- ²¹ G. DUPRE y D. GUILLAUD, "L'agriculture de l'Aribinda (Burkina Faso) de 1875 à 1983", en *Systèmes de production agricole en Afrique tropicale*, Cahiers de Sciences Humaines de l'ORSTOM, vol. 24, núm. 1, 1988, p. 54.
- ²² *Ibid.*, p. 54.
- ²³ Véase especialmente R. BOUDON, *La logique du social*, París, Hachette, 1979.
- ²⁴ Pero también los economistas, y desde hace mucho tiempo; cf. los trabajos de CHAYANOV.
- ²⁵ Véanse en especial CEPAL, *Economía campesina y agricultura empresarial (Tipología de los productores del agro mexicano)*, México, Siglo Veintiuno Editores, 1985 (1a. ed., 1982); así como los numerosos trabajos de R. BARTRA, A. BARTRA, G. GORDILLO, Y. STAVENHAGEN, A. WARMAN, entre otros, en particular los publicados en la corriente de los años 1970.
- ²⁶ Véanse H. MENDRAS, *La fin des paysans*, París, Actes Sud, col. Babel (1a. ed., 1967), y M. JOLLIVET, "A la recherche d'une sociologie du long terme", en *Sociétés contemporaines*, París, L'Harmattan, núm. del 1º de marzo de 1990, pp. 79-96.
- ²⁷ Véanse los trabajos de MENDRAS (*La fin des paysans*) y los de J.P. DARRE, en especial *La parole et la technique. L'univers de pensée des éleveurs du Ternois*, París, L'Harmattan, 1985, "Fond commun et variantes dans un système local de connaissance technique, Lauragais, France", en G. DUPRE, *Savoirs paysans et développement*, París, Karthala-Orstom, 1991, pp. 333-345.
- ²⁸ M. JOLLIVET, *Pour une agriculture diversifiée. Arguments, questions, recherches*, París, L'Harmattan, 1988, 336 pp.

Sistemas de Producción y Desarrollo Agrícola



Editores

Hermilio Navarro Garza

Jean-Philippe Colin

Pierre Milleville